

Introducción

La catedral de Burgos, lo mismo que el relieve sobre el que se asienta, ofrece distintos estratos cronológicos que hacen necesario un análisis similar al de la geología, para desvelar las distintas aportaciones que se produjeron a lo largo de sus campañas de edificación. Sobre los cimientos del antiguo templo románico, en planta y alzado se suceden un primer registro clásico (h. 1221-1238), un segundo *rayonnant* (h. 1250-1277) y un último germánico (h. 1440-1510). Todas estas etapas arquitectónicas interaccionan entre sí y emergen en un auténtico metaestilo ojival.

Si al interior de la Pulchra Leonina se lo ha calificado como de sublime, por su predominio absoluto de la luz y refinamiento intelectual, la seo burgalesa subyuga por la mágica transparencia de su espacio externo y la deslumbradora blancura de la piedra de Hontoria de la Cantera de la que está hecha. Pero dos de las obras más bellas que haya concebido el ser humano no se deben a la pura casualidad; los sofisticados procedimientos del estilo san Luis, que cristalizó en los reales sitios parisinos, alcanzaron un punto culminante en su arquitectura.

El carácter paneuropeo sería otra de sus notas esenciales. Su arquitectura nunca quedó embebida en sí misma, en un marco estrictamente local ajeno a influencias foráneas. El coro de su estrato clásico mantiene un estrecho parentesco con las capillas absidiales de la basílica de Vézelay y los deambulatorios externos de las catedrales de Bourges, Le Mans y Toledo, dentro del Camino de Santiago. Su fase *rayonnant* muestra las afinidades artísticas entre las cortes de Burgos y París. El registro germánico hermana el alto Rin con la meseta castellana.

La presencia de Alonso de Cartagena en el Concilio de Basilea, como embajador eclesiástico del reino de Castilla, junto a la creación de un marco de paz en los territorios gobernados por los Reyes Católicos propició la llegada de artistas extranjeros para proseguir los trabajos de la seo burgalesa, interrumpidos durante la crisis del siglo XIV. El refinamiento del Ducado de Borgoña, el carácter más burgués del estilo flamenco y el alarde técnico de lo germánico se superpusieron a la tradicional influencia francesa en el panorama artístico de la península Ibérica.

Juan de Colonia, junto a su taller de nueva creación, fueron los responsables del registro germánico en la catedral de Burgos, con su introducción de las agujas caladas en Castilla. El *rayonnant*, que en su fase clásica estalló en la basílica de Saint-Denis, después de contaminar las catedrales gigantes de la época clásica a través de la tracería

flotante de cuerdas de arpa del *Westwerk* de Estrasburgo, dio un paso más en el proyecto de flechas caladas de Colonia, para alcanzar su cenit en las bóvedas translúcidas del cimborrio y la Capilla del Condestable burgaleses.

Pero el radio de acción de los Colonia no se limitó a su trabajo en la fábrica catedralicia. Los focos de Burgos, con la cartuja de Miraflores y el monasterio de Oña, o el de Toledo, con la Capilla Real de San Juan de los Reyes e incluso la propia Dives Toletana, a donde llegó su influencia, no pueden entenderse sin la presencia de esta dinastía de origen alemán. Las torres catedralicias como la nonata de Astorga, del Reloj en León y de la Perdonanza en Oviedo tampoco escaparon a sus trazas. Sus repercusiones llegaron a traspasar los Pirineos, alcanzando el propio suelo francés.

Son muchas las preguntas que podemos hacernos: ¿De dónde procede Juan de Colonia?, y, más importante, ¿dónde trabajó y se formó? ¿Qué novedades aporta realmente el arte ojival alemán, con su diseño figurativo, al hispánico, dominado por el arte de la cantería? ¿Por qué se frustró el proyecto de *Hallenkirche* de la catedral de Astorga, con su hipotética torre única? ¿Dónde se fraguaron las trazas alemanas de las torres del Reloj de la catedral de León y la de la Perdonanza de la Sancta Ovetensis? ¿Qué lugar ocupan estas flechas en el panorama europeo?

La naturaleza de la arquitectura ojival propia del Imperio germánico, las circunstancias históricas de su trasplante a tierras hispánicas, la presentación de sus protagonistas principales, como el obispo Alonso de Cartagena y los maestros Juan de Colonia y su hijo Simón, el problema de su origen en las canterías catedralicias del alto Rin, el análisis del detalle del registro alemán de la seo burgalesa, su radio de acción y repercusiones futuras son algunos de los eslabones del apasionante recorrido por un arco geográfico que enlaza Friburgo, Burgos y Oviedo.

El presente trabajo completa una trilogía sobre el estilo ojival, cuyo itinerario de investigación se inició con *El secreto del gótico radiante: la figuración de la Civitas Dei en la etapa 'rayonnant': Burgos, León y Saint-Denis*, donde se analiza la relación del volumen burgalés con el estilo san Luis, para seguir con la *Catedral de Toledo: la Dives Toledana y la batalla de las catedrales gigantes en el gótico clásico*, donde vuelve a jugar un importante papel la catedral de Burgos. Faltaba por realizar el estudio de su registro germánico, debido a la dinastía de los Colonia.